

## 26 de julio. XVII domingo de tiempo ordinario

---

*En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:*

*«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.*

*El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.*

*El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.*

*Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»*

*Ellos le contestaron: «Sí.»*

*Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.» (Mateo 13,44-52)*

### **1. ¿Qué dice la Palabra?**

Continuamos con la lectura del llamado «discurso en parábolas» de Mateo. Hoy se nos ofrecen otras tres: el tesoro escondido, la perla fina y la red del pescador. Las dos primeras tienen un contenido similar: quien tiene la experiencia del Reino, ya no quiere nada más y lo da todo por permanecer en él. La segunda nos habla de discernimiento y juicio. Por fin, la conclusión es casi una cuarta parábola, porque Jesús compara a los que entienden del Reino con un padre «que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo».

Entre la Parábola del tesoro escondido y la de la perla fina, aun teniendo en común el descubrimiento de algo valioso, alegría que provoca, y la acción que genera, hay una diferencia, que afecta a los protagonistas: mientras el

mercader está buscando perlas activamente, el campesino se encuentra de modo casual un tesoro en un campo. Habrá personas que estén en una actitud de búsqueda de un encuentro con el Señor, mientras que por otra parte habrá otros que, sin buscarle, le encuentren. Para unos y para otros es el Reino de Dios, para ambos es la alegría por su descubrimiento —que les provoca que dejarlo todo no sea para ellos un problema—. Unos y otros, como los discípulos, dejaron todo para seguir a Jesús.

La Parábola de la red, como la Parábola de la cizaña del pasado domingo, pone de relieve en primer lugar que la ciudadanía del reino de Dios está abierta a todos; pero, en segundo lugar, el Reino supone un juicio en el que será separado lo malo de lo bueno.

Por fin, Jesús nos recuerda que evangelio supone al mismo tiempo novedad y continuidad. La Palabra de Jesús es nueva y hace nuevo a quien la escucha, pero también lo antiguo que el padre saca del arca tiene su valor. La novedad del Evangelio es cumplimiento de lo que se dice en el Antiguo Testamento.

## ***2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Las breves semejanzas propuestas por la liturgia de hoy son la conclusión del capítulo del Evangelio de Mateo dedicado a las *parábolas del reino de Dios* (13, 44-52). Entre ellas hay dos pequeñas obras maestras: las parábolas del tesoro escondido en el campo y la perla de gran valor. Ellas nos dicen que el descubrimiento del reino de Dios puede llegar *improvisamente* como sucedió al campesino, que arando encontró el tesoro inesperado; o bien *después de una larga búsqueda*, como ocurrió al comerciante de perlas, que al final encontró la perla preciosísima que soñaba desde hacía tiempo. Pero en un caso y en el otro permanece el dato primario de que el tesoro y la perla valen más que todos los demás bienes, y, por lo tanto, el campesino y el comerciante, cuando los encuentran, *renuncian a todo lo demás* para poder

adquirirlos. No tienen necesidad de hacer razonamientos, o de pensar en ello, de reflexionar: inmediatamente se dan cuenta del valor incomparable de aquello que han encontrado, y están dispuestos a perder todo con tal de tenerlo.

Así es para el reino de Dios: quien lo encuentra no tiene dudas, siente que es eso que buscaba, que esperaba y que responde a sus aspiraciones más auténticas. Y es verdaderamente así: quien conoce a Jesús, quien lo encuentra personalmente, *queda fascinado, atraído* por tanta bondad, tanta verdad, tanta belleza, y todo en una gran humildad y sencillez. Buscar a Jesús, encontrar a Jesús: ¡este es el gran tesoro!

Cuántas personas, cuántos santos y santas, leyendo con corazón abierto el Evangelio, quedaron tan conmovidos por Jesús que se convirtieron a Él. Pensemos en san Francisco de Asís: él ya era cristiano, pero un cristiano «al agua de rosas». Cuando leyó el Evangelio, en un momento decisivo de su juventud, encontró a Jesús y descubrió el reino de Dios, y entonces todos sus sueños de gloria terrena se desvanecieron. El Evangelio te permite conocer al verdadero Jesús, te hace conocer a Jesús vivo; te habla al corazón y te cambia la vida. Y entonces sí lo dejas todo. Puedes cambiar efectivamente de tipo de vida, o bien seguir haciendo lo que hacías antes pero *tú* eres otro, has renacido: has encontrado lo que da sentido, lo que da sabor, lo que da luz a todo, incluso a las fatigas, al sufrimiento y también a la muerte.

Leer el Evangelio. Leer el Evangelio. Ya hemos hablado de esto, ¿lo recordáis? Cada día leer un pasaje del Evangelio; y también llevar un pequeño Evangelio con nosotros, en el bolsillo, en la cartera, al alcance de la mano. Y allí, leyendo un pasaje encontraremos a Jesús. Todo adquiere sentido allí, en el Evangelio, donde encuentras este tesoro, que Jesús llama «el reino de Dios», es decir, Dios que reina en tu vida, en nuestra vida; Dios que es amor, paz y alegría en cada hombre y en todos los hombres. Esto es lo que Dios

quiere, y esto es por lo que Jesús entregó su vida hasta morir en una cruz, para liberarnos del poder de las tinieblas y llevarnos al reino de la vida, de la belleza, de la bondad, de la alegría. Leer el Evangelio es encontrar a Jesús y tener esta alegría cristiana, que es un don del Espíritu Santo.

Queridos hermanos y hermanas, la alegría de haber encontrado el tesoro del reino de Dios se transparenta, se ve. El cristiano no puede mantener oculta su fe, porque se transparenta en cada palabra, en cada gesto, incluso en los más sencillos y cotidianos: se trasluce el amor que Dios nos ha donado a través de Jesús. Oremos, por intercesión de la Virgen María, para que venga a nosotros y a todo el mundo su reino de amor, justicia y paz.

*Papa Francisco. Angelus 27/07/2014*

### **3. ¿Qué le decimos a Dios?**

*Gracias porque nos invitas a encontrar el tesoro escondido.*

*Sabemos que adquirir el tesoro, nos dará mucha alegría, pero para eso, debemos desprendernos de muchas cosas que nos impiden vivir en plenitud como cristianos.*

*Señor, que podamos entender cuáles son las actitudes, las cosas y los sentimientos que no permiten que el tesoro del Reino esté con nosotros.*

*Danos el valor para desprendernos de todo esto Señor, nos cuesta, porque estamos aferrados a tantas cosas, tantas actitudes de orgullo, que nos impiden adquirir el tesoro.*

*Perdónanos Señor, cuando nos aferramos a cosas que no producen más que apegos.*

*Señor, el tesoro y la perla, representan la alegría.*

*Nosotros queremos estar alegres, queremos adquirirlos plenamente.*

*Danos valor para vivir de tal manera que encontremos estos tesoros, y seamos coherentes en nuestra vida.*